

CLASE 9B

Gabriela Morín

OVNI

Era una mañana de un martes como cualquier otra, los pájaros volaban mientras recitaban sus melodías de siempre, los padres llevaban a sus hijos e hijas a la escuela; algunos iban a trabajar, otros a tomarse el café de la mañana en el bar de Manoli y yo salí de casa a dar un paseo mañanero.

Dando mi paseo, llegué a mi lugar favorito; el prado. Me encanta sentarme en el césped a desayunar el bocadillo que me preparo en casa con máxima tranquilidad, ya que nadie pasa por ahí nunca. Me encontraba mirando al cielo, cuando, de repente, me percaté de un pequeño punto negro en el cielo. Me imaginé que sería un avión, un globo o un dron, pero no, porque era redondo y estático.

Después de analizarlo al menos cinco minutos, el punto se mueve a máxima velocidad hacia la derecha mientras ascendía hasta desaparecer. En ese momento me asusté, ya que ningún objeto volador mencionado anteriormente se mueve de esa manera. “¿Será un ovni?”-pensé. “Ay, déjate de tonterías, los extraterrestres no existen”-me dije a mí misma.

A la tarde, ocurrió algo horrible, algo que me dejó los pelos de punta, y es que, desde mi balcón, volví a ver el punto negro. Eso no me preocupó demasiado, pero esta vez se acercaba cada vez más y más. Al estar lo bastante cerca del suelo, el ovni lanzó un rayo azul enorme y la gente, al tocar el rayo, se desintegraba. Ahí lo entendí. Un ataque alienígena.